

Notas sobre experiencias recientes de comercio y crecimiento

Después de varios años de recesión, la economía brasileña se ha expandido nuevamente en 1993. La recuperación se inició en el último trimestre de 1992. En los primeros seis meses del año 1993 el aumento del producto superó el 4%. Las diferentes proyecciones de crecimiento para el año están entre un mínimo de 4.1% y 7%. La industria de Sao Paulo creció un 15% en el primer semestre, reeditando el nivel de producción de 1989, uno de los más altos históricamente. En el primer semestre del año la industria creció más del 10% respecto a igual período del año anterior. El liderazgo de crecimiento correspondió a la industria de bienes de consumo duradero, con 45.3%, seguida por la de bienes de capital, con 11.8%. Son particularmente llamativas la dinámica de la industria automotriz, que viene superando repetidamente records de producción, y la de la industria eléctrica-electrónica. En las proyecciones de IPEA para el año la industria de bienes de consumo crecería 39.2% y la de bienes de capital 16.1%.

La expansión es atribuible en parte al aumento de la demanda interna, particularmente a la de bienes durables de consumo, y al aumento de las exportaciones. También se incrementó la inversión bruta fija, desde los bajos niveles de los años precedentes. El fuerte aumento de la demanda de consumo durable está asociado al aumento de las remuneraciones reales, a la baja de las tasas de interés y a la caída de los precios relativos de estos bienes industriales. La reducción de estos precios relativos está asociada a la apertura comercial que lleva adelante Brasil.

El crecimiento de la industria está siendo acompañado por un significativo aumento de productividad. En el primer semestre de 1993 el número de horas trabajadas en las industrias de Sao Paulo registró una reducción de 1.5% respecto a igual período de año anterior. Entre enero y julio de 1993 el empleo industrial en Sao Paulo creció solo 1.3% y la cifra de julio es inferior en 2% a la

registrada en julio de 1992.

El panorama reciente de la performance real de la economía brasileña se completa, en trazos gruesos, haciendo referencia a la evolución del comercio exterior. En los primeros siete meses del año 1993 las exportaciones crecieron 12%, por aumento de ventas a América Latina, China y Estados Unidos. Brasil exportará en el año más de 40 000 millones de dólares, contra 36 000 del año anterior. 24% de este total son productos primarios, 14% semimanufacturados y 60% son manufacturas. Las importaciones crecieron en el mismo período a una tasa mayor que las exportaciones: 23%, impulsadas por la reducción de aranceles y la expansión doméstica. El país importará en 1993 unos 26 000 millones de dólares. El superávit comercial estará, en consecuencia, en torno de los 14 000 millones de dólares.

Pese a las ostensibles diferencias entre las evoluciones económicas recientes de Brasil y Argentina llama la atención la similitud de algunos rasgos estilizados. Los rasgos que la expansión argentina verificada desde 1991 comparte con la expansión brasileña reciente son los siguientes. Primero, la demanda de bienes de consumo durable juega un importante rol en la expansión. Segundo, se verifica una caída del precio relativo de esos bienes, que constituye uno de los factores de crecimiento de su demanda. Aunque la dinámica de los salarios reales no es la misma, en ambos casos la caída del precio relativo de los bienes industriales implicó un aumento del poder adquisitivo en relación a estos bienes. Tercero, el aumento de la producción industrial se da con un simultáneo y fuerte aumento de productividad. Cuarto, se verifica un importante aumento de las importaciones. Quinto, la caída de precios relativos de la industria y el aumento de las importaciones están inducidos por el proceso de creciente apertura comercial. En ambos casos la creciente importancia de las importaciones competitivas operó como un freno al incremento de

precios domésticos de los bienes de producción local. Así, la reducción de aranceles de los bienes importables tuvo el efecto esperado sobre los precios relativos.

Junto a las mencionadas similitudes la diferencia más notable entre ambos procesos se encuentra en el comportamiento de las exportaciones. Mientras que en el caso argentino éstas se encuentran estancadas desde 1990, en el caso brasileño aumentaron más que el producto durante la expansión, de modo que constituyeron uno de los factores explicativos de la misma.

En los primeros meses del gobierno de Collor se lanzó un programa gradual de apertura comercial que se sostuvo, pese a los crujidos, durante la administración de Franco. En el caso argentino, aunque los aranceles se habían reducido en 1990, la apertura comercial tuvo características de shock. La supresión de las barreras paraarancelarias y la reducción de aranceles fue más o menos simultánea con el lanzamiento del programa de Convertibilidad. Más allá de las diferencias en los procesos de apertura, el arancel medio vigente en Brasil a fines de 1993 es de 14%, inferior a la suma de arancel medio y derecho estadístico que rige en Argentina.

Ya mencionamos que la apertura indujo en Brasil algunos efectos similares a los observados en Argentina. Cabe agregar que también tienen semejanzas los cambios en la industria que están detrás de los efectos observados. La reducción de los precios relativos de los bienes industriales de consumo, el significativo aumento de productividad y la reducción o estancamiento del empleo industrial, se produjeron a través de una importante reorganización y reestructuración de la producción industrial, en forma simultánea a un fuerte aumento de las importaciones industriales. Pero la característica que establece una crucial diferencia entre los dos procesos es, como también mencionamos, que en Brasil se produce un simultáneo e importante aumento de las

exportaciones.

Obsérvese que los rasgos estilizados de la apertura comercial brasileña reproducen con fidelidad las predicciones convencionales acerca de los resultados exitosos de esta política: el aumento de la productividad de la economía y una expansión simultánea de ambos lados del balance comercial resultante de la mayor especialización y del aumento de la competitividad.

Más allá de las similitudes y diferencias entre los rasgos estilizados observables a nivel agregado, pueden señalarse varias diferencias entre las aperturas comerciales brasileña y argentina. Marcamos a continuación algunos de los rasgos diferenciales del Brasil. Fue, en primer lugar, un programa gradual y preanunciado. Segundo, tuvo características que algunos críticos brasileños llaman "corporativas": fueron establecidos contratos de reestructuración sectorial, con timing negociado, entre el gobierno, empresarios y sindicatos, lo que contribuyó a reducir incertidumbre y facilitó la relocalización de recursos. Los acuerdos sectoriales no estuvieron ausentes en el caso argentino. El más importante es el que dio lugar al régimen especial de la industria automotriz - cabe mencionar que esta industria lideró la expansión argentina y que su producción explica en gran medida la dinámica de la actividad industrial desde 1991 - pero tuvieron carácter excepcional. La política comercial en Argentina sufrió frecuentes cambios desde 1991 - el más notable y de mayor cobertura es el aumento de 7 puntos en el "derecho de estadística" sobre las importaciones, cuyo mayor efecto relativo se produce sobre las importaciones procedentes del MERCOSUR - pero se trata de modificaciones ad-hoc, cuyo carácter precario hace prever escasos efectos permanentes sobre la localización de recursos.

Más allá de esas diferencias en la política comercial, la mayor diferencia entre los dos procesos de apertura es de

naturaleza macroeconómica y se encuentra en el nivel y evolución del tipo de cambio durante el proceso. En Brasil, la política cambiaria tendió a sostener el precio real del dólar desde comienzos de 1991 en un nivel constante, equivalente, aproximadamente, a un 75% del valor promedio de la década de los ochenta. En Argentina, en cambio, ya existía una significativa apreciación cambiaria - en relación a la media de la década de los ochenta - cuando se fijó al precio del dólar en marzo de 1991 y la apreciación tendió a acentuarse sistemáticamente en los años siguientes.

Resulta muy plausible asociar los efectos diferenciales de los procesos recientes de apertura comercial brasileño y argentino a las mencionadas diferencias en los niveles y tendencias del tipo de cambio real. La consideración conjunta de los efectos del tipo de cambio y la reducción de barreras comerciales en cada país lleva a prever efectos diferentes sobre los precios relativos y los incentivos. En ambos casos la reducción de barreras induce una caída del precio relativo de los bienes importados e importables. En el caso del Brasil, el nivel y la estabilidad del tipo de cambio tiende a sostener el precio relativo de los bienes exportados y exportables, cuya competitividad puede inclusive mejorar. En el caso argentino, la incidencia del tipo de cambio bajo y la tendencia a la apreciación se suman al efecto de la reducción de barreras sobre los precios de los importados e importables, pero el comportamiento del tipo de cambio tiende a deprimir también los precios relativos de los bienes exportados y exportables. Aún así, podría haber un efecto positivo sobre competitividad de las exportaciones en industrias muy intensivas en importaciones y bajo componente de costo de bienes no comerciables. El efecto negativo sobre la competitividad de las exportaciones es mayor cuanto mayor es la componente no comerciable de su costo.

La relevancia del tipo de cambio en la comparación de las tendencias del comercio de las economías argentina y brasileña tiene un apoyo adicional en la observación del comercio bilateral en el marco del acuerdo MERCOSUR. El volumen del comercio ha tendido sistemáticamente a crecer desde finales de los ochenta, mientras que el resultado del balance muestra una clara correlación con la evolución del tipo de cambio bilateral, explicado por la diferente evolución del tipo de cambio real.

Las coincidencias y diferencias entre los procesos experimentados recientemente en Argentina y Brasil tienen en cierta medida la característica poco común de un experimento controlado. En Brasil, desde 1990 hasta el último trimestre del año 1992, mientras el proceso de apertura comercial gradual se estaba desarrollando, la demanda doméstica estaba deprimida, el nivel de actividad industrial tenía tendencia recesiva y se observaban incrementos de las exportaciones que podían explicarse como efectos transitorios de la recesión. Se estaban desarrollando procesos de reestructuración y reorganización industrial que implicaban aumentos de productividad y reducción de empleo, pero estos efectos no resultaban fácilmente perceptibles y separables porque se superponían con los efectos de la contracción de la demanda doméstica. La expansión de la demanda doméstica dio lugar a un fuerte aumento de la producción y la productividad a corto plazo, mientras continuaron creciendo las exportaciones. Estos resultados pusieron de manifiesto los procesos que estaban teniendo lugar en el sector industrial. Parece claro que una parte del impulso de la demanda doméstica de bienes de consumo durable ha provenido de la reducción de las tasas de interés y del aumento de los salarios reales y ha sido, por lo tanto, exógena a esos procesos. Por otro lado, la reducción del precio relativo de esos bienes industriales, vía efectos sustitución, ha constituido un efecto endógeno expansivo de la actividad del sector industrial que se sumó al impulso proveniente de la demanda agregada. En el

caso argentino, el hecho estilizado es que la reducción de barreras y la fuerte expansión de la demanda doméstica de bienes de consumo durable fueron más o menos simultáneas, aunque procesos de reestructuración estaban produciéndose desde antes, principalmente inducidos por la importante tendencia a la apreciación cambiaria de 1990. Parece claro que las principales componente del impulso de la demanda doméstica de bienes industriales fueron el aumento de la demanda agregada, la reducción de las tasas de interés y la expansión del crédito. Pero también fue significativa la reducción de precios relativos de los bienes industriales y sus presumibles efectos endógenos.

Aún considerando las ventajas analíticas de la comparación de los casos mencionadas en el párrafo precedente, las experiencias comentadas no han tenido un desarrollo suficiente como para otorgar un fuerte peso conclusivo a la comparación. También debe resultar claro que la performance brasileña no puede atribuirse exclusivamente a la constelación de factores de los años noventa. La industria y las exportaciones industriales del Brasil tienen una larga historia y ésta fue la base sobre la que operó la política comercial reciente. Sin embargo, aún con carácter preliminar y sujeta a la debida consideración de las condiciones iniciales, la evidencia analizada sugiere el rol crucial del nivel y tendencia del tipo de cambio en los resultados de las políticas de apertura comercial. En este mismo nivel de abstracción, de acuerdo a la evidencia acumulada hasta el momento, la experiencia brasileña puede ubicarse junto a la chilena entre los casos que pueden reputarse exitosos, mientras que similares datos ubican entre los fracasos el caso argentino.